



Forest Peoples Programme

1c Fossey Business Centre, Stratford Road, Moreton-in-Marsh GL56 9NQ, UK
tel:+44 (0)1608 652893 fax:+44 (0)1608 652878 info@forestpeoples.org www.forestpeoples.org

¿Qué significa ser vulnerable? ¿Por qué el Consorcio Camisea cuestiona la existencia de pueblos en aislamiento? ¿Cómo la política del gobierno peruano contribuye con la crisis actual de la Reserva Nahua / Kugapakori?

15 de agosto 2011

La expansión del proyecto de gas de Camisea a los territorios Nahua y la Reserva Nahua/Kugapakori en el sur este del Perú implica una serie de cuestiones legales, morales y sociales agravadas por la complejidad que supone operar un proyecto de este tipo en territorios de pueblos indígenas en aislamiento¹.

El siguiente análisis se propone indagar sobre tres preguntas clave²:

1. **¿Qué significa ser vulnerable?** La combinación de amenazas y regalos utilizada para persuadir a los Nahua a que acepten la continuidad de estudios ambientales en su territorio, refleja su extrema vulnerabilidad (su primer contacto con la sociedad nacional fue en 1984). La vulnerabilidad de los pueblos en aislamiento es entendida muchas veces sólo en sentido físico, lo que impide considerarla también con respecto a la futura operación extractiva. Este artículo explora aún más estas cuestiones y las condiciones que deberían darse para asegurar los derechos del pueblo Nahua al consentimiento libre, previo e informado en el marco de relaciones de poder asimétricas.
2. **“¿Qué pueblos en aislamiento?” Las respuestas corporativas.** Con el paso de los años, las respuestas del Consorcio Camisea ante los cuestionamientos por sus actividades en territorios de pueblos en aislamiento han sido "buscamos a estas personas pero ya no existen" o "no se preocupen, seguimos un protocolo en caso de encuentros". El presente artículo analiza estos argumentos, que no son ingenuos. Primero, se nos pide que ignoremos el enorme conflicto de intereses potencial que afecta la independencia de la información generada por esos estudios. Segundo, convenientemente la empresa desconoce el impacto de su propia presencia en la zona sobre las poblaciones. ¿Si tu territorio fue invadido por helicópteros, te quedarías para hacer preguntas? Finalmente, estos llamados protocolos y papeles bastan para estimar lo impredecible de las consecuencias que podrían tener estas primeras situaciones de contacto. Después de todo, si algo sale mal no estamos hablando de la rotura de un ducto sino de la vida de seres humanos.

¹ Ver este link para más información: <http://www.forestpeoples.org/topics/extractive-industries/news/2011/08/pluspetrol-negotiates-expansion-camisea-gas-project-boxes->

² Dr. Conrad Feather es Antropólogo y pasó buena parte de los últimos 10 años investigando en el pueblo Nahua y apoyando sus luchas en defensa de su forma de vida. Actualmente trabaja para Forest Peoples Programme.

3. **Reserva Nahua/Kugapakori. Historia de hipocresía y olvido.** La responsabilidad para esta lamentable situación no puede endilgarse solo al Consorcio Camisea (¿qué más puede esperarse de una empresa petrolera?). La escena refleja la hipocresía y el olvido que caracterizan al manejo de la reserva por parte del gobierno peruano. ¿La historia podría haber sido diferente? El gobierno peruano tiene una gran responsabilidad ante el problema Nahua, durante años les ha negado la posibilidad de generar ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas a partir de la tala artesanal y el aprovechamiento sustentable del bosque. Su argumento siempre ha sido lo mismo 'no podemos ayudarlos porque viven dentro de la reserva'. Sin embargo, parece que no la reserva no es un problema cuando el gobierno quiere otorgar permisos de exploración de petróleo y gas.

1. Pueblos en aislamiento: ¿Qué significa ser vulnerable?

Lo que ocurre actualmente con los Nahuas condensa la problemática general de los llamados "pueblos en aislamiento", que enfrentan dos formas de extrema vulnerabilidad. La primera es física: las personas que han tenido poca o ninguna exposición a los virus no desarrollaron anticuerpos que les permitan resistir incluso un mero resfrío. Hace 500 años fueron la viruela y la neumonía, más que las armas, lo que permitió a los europeos conquistar Sudamérica. Como nos muestra la historia de los Nahuas, poco ha cambiado desde entonces.

La segunda forma de vulnerabilidad es más sutil, pero no menos peligrosa. Una vez expuestos al mundo exterior, se instituye una nueva serie de dependencias. Enfermedades desconocidas y un mundo de nuevos objetos, desde hachas de acero y anzuelos para pescar a perfume y cuencas de vidrio, generan demanda de nuevos medicamentos y renuevan sus expectativas materiales. Siempre habrá alguien dispuesto a tomar ventaja de estas necesidades repentinas, sea para convertir sus almas o con intereses más pragmáticos sobre los valiosos recursos forestales. Inmediatamente después de su primer contacto, los Nahuas intercambiaban un árbol de caoba de 200 años por un par de pantalones y un machete, con encantados madereros que hasta entonces no se animaban a entrar a la zona por temor a ser recibidos con una flecha en el cuello.

Golpeados por las enfermedades y avasallados por el nuevo mundo, grupos humanos en situación de contacto inicial como los Nahuas corren serio riesgo de una rápida desintegración. Abandonan la tierra para evitar los espíritus de sus pares muertos por las epidemias, buscar asistencia médica o adquirir los poderosos nuevos objetos que han comenzado a ser parte de sus vidas. Casi de un día para otro, una población entera puede verse reducida a pocos individuos y territorios enteros pueden quedar abandonados.

Incluso si estas personas han desarrollado alguna inmunidad a las enfermedades externas, aprendieron un poco de la lengua nacional, saben contar dinero y evitar los peores excesos en sus relaciones con comerciantes y madereros locales, no están mejor preparados para la llegada de una empresa multinacional de petróleo y gas. Es el caso de los Nahuas. Negociar con un maderero local analfabeto entre recibir un machete o dos por la venta de un árbol, no es lo mismo que negociar con una gran corporación aliada al gobierno nacional donde hay millones de dólares en juego. En esas circunstancias, ¿podemos hablar de un espacio común de negociación entre un consorcio petrolero multinacional con acceso a billones de dólares, recursos y personal ilimitado, frente a un pueblo como los Nahuas donde ningún mayor de 28 años habla español?

¿Qué futuro? ¿Elegido por quiénes?

Naturalmente, habrá una presión cada vez fuerte sobre pueblos como el Nahuas para que acepten nuevos desarrollos. Para nivelar el tablero, se ha reconocido internacionalmente que los Pueblos Indígenas tienen el derecho a dar o negar su consentimiento libre, previo e informado sobre aquellas actividades que puedan afectar su modo de vida tradicional. En otras palabras, tienen el derecho a decidir cómo quieren vivir. Particularmente, en un contexto de cambios irreversibles ya provocados por la expansión petrolera y gasífera en la región.

En las actuales circunstancias, para muchos Pueblos Indígenas se ha vuelto muy difícil tomar decisiones apropiadas y informadas que consideren las necesidades de mañana tanto como hoy. En el caso de los Nahua, bendecidos con abundantes recursos naturales y sin contaminación alguna en sus remotos territorios, es muy difícil concebir los impactos potenciales que 40 años de explotación del gas podrían provocar. Incluso aunque han tenido alguna exposición a ese fenómeno, ver la contaminación es diferente a convivir con ella. Además, como la mayoría de las personas los Nahua son extremadamente susceptibles a privilegiar lo inmediato sobre el largo plazo, lo concreto (puestos de trabajo, medicinas o uniformes escolares) sobre caminos de "desarrollo" más inciertos como la actividad forestal comunitaria o los proyectos de ecoturismo.

Finalmente, los Nahua están rodeados por personas que los proveen de inequívocas noticias (siempre positivas) sobre el petróleo, el gas y otras industrias extractivas. La misión católica local y el alcalde perciben a la empresa como "desarrollo y progreso" y la apoyan en sus negociaciones con los Nahua. No hay instituciones locales que puedan ofrecer a los Nahua un mensaje diferente. Peor aún, el Instituto de Desarrollo de los Pueblos Andinos, Amazónicos y Afroperuanos (INDEPA, la agencia gubernamental responsable de la protección de las reservas para pueblos aislados) promueve activamente estas actividades. Fue INDEPA la institución que otorgó los permisos para el inicio de los estudios ambientales en el alto río Serjali y asistió a reuniones de los Nahua con Pluspetrol en las que los Nahua hablan de que fueron presionados para aceptar la continuidad de los estudios.

Una de las técnicas utilizadas fue amenazar a los Nahua con que ningún miembro de la comunidad sería contratado por la empresa en sus operaciones en la región. Esto fue suficiente amenaza para los jóvenes Nahua que, en los últimos años, se han acostumbrado al trabajo relativamente fácil y los sueldos altos que ofrece la compañía en comparación con los que paga un maderero local (donde los riesgos laborales son mayores). ¡El Consorcio Camisea y el Ministerio de Energía y Minas deben estar frotándose las manos! La tarea que tienen parece fácil: el deseo Nahua de mercancías baratas puede ser satisfecho con donaciones menores y ofertas de trabajo temporal mal remunerado entre los jóvenes.

Claramente, los Nahua deberán ser capaces de enfrentar este desafío por sí mismos. Precisamente ese es el objeto de la Reserva Nahua/Kugapakori: fue establecida para proteger a los Nahua de tener que responder a muchas preguntas hasta que estén más preparados y capacitados para formular algunas respuestas informadas y basadas en las necesidades futuras de su pueblo. Como veremos más abajo, la capacidad de la reserva para satisfacer estas necesidades ha sido progresivamente reducida por el gobierno peruano.

2. “¿Qué pueblos en aislamiento?” Las respuestas corporativas

En lugar de reconocer estos problemas de legitimidad, Pluspetrol ha optado por ofrecer otra versión de los hechos. Y no sorprende que en una respuesta escrita y verbal, simplemente evadiera la cuestión.³ Siempre que grupos defensores de los derechos humanos han expresado sus legítimos reclamos ante la amenaza de la explotación de gas o petróleo en la reserva, el Consorcio Camisea y el Estado generalmente hacen dos cosas. Primero, niegan o siembran dudas sobre la existencia de población en el área y luego señalan que disponen de protocolos y "planes de contingencia" en caso de encuentros no deseados. Un artículo de investigación reciente revela que estos discursos no están confinados a las empresas que operan en Camisea.⁴

¡Cuando miramos no estaban allí!

"No se preocupen" repiten con frecuencia estas compañías. "Hemos chequeado que no existen pueblos en aislamiento, hemos hecho algunos estudios sísmicos y no vimos a nadie". Si su tierra fuera repentinamente invadida por helicópteros y cientos de personas vestidas con chaquetas naranja brillante colocaran explosivos bajo tierra, ¿Sería buena idea quedarse allí?

En contraste, investigación de campo realizada entre los pueblos vecinos antes de que Pluspetrol ingresó a la zona reveló que la zona del río Alto Serjali (hoy marcada por los planes de expansión) era habitada o transitada por pueblos desconocidos en aislamiento (casi con seguridad Machiguenga)⁵. Uno de los grupos Machiguenga que vivía en el corazón de la zona donde se realizaron pruebas sísmicas en el vecino río Paquiria en 2002, informó que se vieron obligados a dejar su asentamiento luego de recibir la visita de un grupo de avanzada del equipo sísmico⁶.

Naturalmente, el Consorcio Camisea intenta negar la existencia de esos pueblos, que dichos incidentes hayan ocurrido o que ya esta información es muy antigua y no tiene validez y que sus nuevos estudios de 'línea de base' demuestran que no hay gente. El último argumento sería gracioso si no fuera tan serio. Como se puede hacer un estudio de línea de base 10 años después de empezar a trabajar en la zona cuando la zona y sus habitantes ha sido afectada ya. El problema es que únicamente el consorcio manejan o pagan por la información, son los únicos con acceso directo a zonas muy remotas gracias a los helicópteros (hay zonas tan alejadas que ni siquiera ellos pueden llegar). ¿Quién informará cuando estos grupos decidan buscar refugio en el vecino Parque Nacional Manu? ¿Quién informará de la muerte por resfrío de alguna familia Machiguenga en las nacientes de algún remoto tributario del río Alto Serjali? Desde ya, el mejor escenario para el proyecto de extracción de gas es que todos abandonen el área o se mueran lentamente. Si no hay población, entonces no tendría sentido mantener una reserva.

³ Ver carta de FPP a Pluspetrol del 21/6/2011 y su respuesta

[<http://www.forestpeoples.org/topics/extractive-industries/news/2011/06/letter-and-response-pluspetrol-peru-corporation-regarding>]

⁴ [<http://www.truth-out.org/35-billion-oil-plus-uncontacted-tribe-equals-cover/1311955501>]

⁵ Aquí vivimos bien, Shinai 2004.

⁶ [<http://amazonwatch.org/news/2003/0201-record-of-forced-contact-by-camisea-project-companies-in-nahua-kugapakori-reserve>]

Controlando lo incontrolable

Los representantes de Pluspetrol admitieron en reuniones con NGO realizadas durante julio de 2011 en Lima, que mientras dudan de la existencia de estos pueblos aún deben respetar el hecho de que se trata de una reserva. Por eso promocionan tanto sus “protocolos de contacto” y “planes de contingencia”, que pueden parecer admirables pero en realidad reemplazan con planes de limitación de daños la pregunta fundamental: ¿quién tiene derecho a determinar el futuro de un pueblo? Por último, aunque estos planes hayan sido bien pensados, la naturaleza del primer contacto es inherentemente impredecible y sus consecuencias potencialmente letales. Una especie de caja de pandora que nadie, ni siquiera una multinacional del gas y petróleo, puede manejar adecuadamente.

¿Por qué dudar de la existencia de pueblos en aislamiento? La respuesta es dolorosamente obvia. Si no hay nadie, no habría ningún problema con el proyecto de gas y habría más razones para desmantelar la reserva.

3. Reserva Nahua/Kugapakori: historia de hipocresía y olvido

Este lamentable estado de cosas no era inevitable y podría ser muy diferente. Los Nahua fueron capaces, durante muchos años, de satisfacer sus modestas necesidades materiales. Se iniciaron en la actividad forestal de baja intensidad, apuntando a maderas de alto valor como la caoba o el cedro que venden informalmente en el pueblo de Sepahua. Mientras el precio de las maderas duras se mantuvo alto, fueron capaces de ganar suficiente como para cubrir su demanda básica de jabón, anzuelos de pesca, municiones, ropa y medicinas.

A pesar de que en este período los Nahua solicitaron insistentemente un permiso que los habilite a transportar su madera a los aserraderos o incluso procesarla ellos mismos (lo que hubiera generado 10 veces más de ingresos con una necesidad 10 veces menor de cortar árboles), a pesar de que han enviado cartas durante años, la autoridad forestal rechazó terminantemente las presentaciones. El argumento fue que la comunidad vive en un área de reserva donde no se permite la extracción comercial.

Parece un enfoque con buenos principios, hasta que se señalan sus contradicciones. En 2001 las autoridades habilitaron concesiones forestales en casi la mitad de la reserva. En cuestión de días, unos 300 madereros armados invadieron la reserva. Luego de una fuerte presión de los Nahua, los invasores eventualmente se retiraron. Pero a la autoridad forestal le tomó casi dos años modificar el mapa de concesiones para excluir de él a la reserva, mientras sus puestos de control hicieron prácticamente nada contra la extracción ilegal.

Eventualmente, los Nahua asumieron el control de la situación y establecieron sus propios puestos de control para impedir la entrada de los madereros⁷. Una ventaja derivada de la ceguera de las autoridades fue que la extracción maderera de baja intensidad de los Nahua permaneció incontrolada. Sin embargo, en 2009 su capacidad para satisfacer las necesidades básicas recibió un duro golpe cuando el mercado de caoba se desplomó debido al aumento del control gubernamental sobre las cuotas de exportación. Los Nahua ya no pudieron mantenerse de la venta informal de madera, cada vez por menor valor. Esto resultó marcadamente conveniente para el Consorcio Camisea, ya que significó que la economía monetaria Nahua se volvió casi enteramente dependiente del empleo esporádico que pudieran conseguir de Pluspetrol.

"No a la tala sustentable en pequeña escala, si al petróleo y gas"

La hipocresía del gobierno peruano es notable. Por tratarse de una reserva, rechaza el permiso a los Nahua para vender algunos árboles que les permitan sobrevivir. Al mismo tiempo, no tiene reparos en autorizar a Pluspetrol para realizar estudios sísmicos, perforaciones y la construcción de un ducto en el corazón de la reserva. Se impide una actividad potencialmente sustentable basada en un recurso renovable, que podría proveer grandes beneficios a la población local. Pero se promueve con entusiasmo una industria altamente contaminante que amenaza la vida y el bienestar de estas poblaciones, con inevitables consecuencias socio ambientales y una gran contribución al

⁷ Estos puestos ahora reciben alguna financiación de INDEPA, pero sufren de serias dificultades de implementación.

calentamiento global. ¿Qué sigue? ¿Quizá puedan vender créditos de carbono por las emisiones que se evitaron al impedir la tala de los Nahua?

Parques de papel

Fue precisamente para evitar situaciones contradictorias como esta que el concepto de reserva para pueblos en aislamiento se estableció en el Perú. Misioneros y empresas petroleras ávidas de acceso a las tierras y almas de estos pueblos por interés propio, suelen describir estas reservas como "museos culturales" o "zoológicos humanos" para gratificación de antropólogos extranjeros. La realidad es muy diferente: las reservas buscan prevenir los peores excesos del contacto restringiendo la entrada a grupos que intentan explotar los recursos naturales, para simplemente proveer a la gente como los Nahua del espacio y tiempo necesarios para que puedan tomar mejores e informadas decisiones sobre su futuro.

La otra función crítica de estas reservas es salvaguardar los territorios y recursos naturales de estos pueblos, para que puedan acceder a sus bosques y ríos en estado natural y disponer de ellos en el futuro. Esto significa prevenir su colonización o categorización como concesiones madereras o de cualquier otro recurso.

El rol del gobierno peruano es asegurar que la reserva no exista solamente en el papel. Sin embargo, desde que la Reserva Nahua / Kugapakori fue establecida en 1990 el cuidado oficial del área protegida ha pasado de ministerio en ministerio, en un intento de evitar las responsabilidades de su manejo. En la práctica, la reserva fue invadida continuamente por madereros y protegida únicamente por sus habitantes, "equivocadamente" categorizada como apta para concesiones forestales y abierta a la extracción de gas natural que incluye pruebas sísmicas, construcción de tres plataformas de perforación y un ducto. Y entonces volvemos a analizar el argumento que no hay pueblos aislados en la zona. Pues, después de un abandono casi total de las reservas por el Estado y que sus habitantes hayan muerto o emigrado, podría volverse muy persuasivo argumentar que la reserva carece de propósito.

Lo absurdo e injusto de la situación es resultado de la persistente hipocresía de Estado peruano. "Respetamos los derechos de los pueblos en aislamiento" aseguran, pero al mismo tiempo gritan "¡perforemos su territorio para buscar petróleo y gas!". A los pueblos en estado de contacto inicial se les niega continuamente cualquier medio de generar sus propios ingresos porque viven en una reserva, pero al mismo tiempo promueven la extracción de gas natural. El actual gobierno peruano y su predecesor aseguran promover una sociedad democrática y multicultural. Uno imagina que en sociedades como esas, el rol del Estado es asegurar que aquellos ciudadanos más vulnerables gocen de su amparo. Y que algunas necesidades materiales momentáneas, como paracetamol o anzuelos de pesca, no sean utilizadas para determinar el futuro del un pueblo.